

Cerámicas musulmanas de «El Tossalet de Sant Esteve», Valencia

J. V. Lerma, I. Miralles y M. P. Soler

El conjunto cerámico presentado en esta comunicación procede de un hallazgo fortuito, realizado en 1950 en los alrededores de la iglesia de Sant Esteve de la ciudad de Valencia, lo que nos sitúa en el interior del recinto amurallado islámico (SANCHIS GUARNER, 1972). Actualmente se conserva en los depósitos del Servicio de Investigación Arqueológica Municipal (S.I.A.M.). Dado a conocer por Roda Soria en 1955, tanto los avances realizados por la investigación hasta la actualidad, como la restringida difusión que acompañó a su publicación, han sido los motivos que nos han llevado a efectuar su revisión.

La inexistencia de referencias estratigráficas sobre la procedencia de las piezas no permite otro estudio que el estrictamente tipológico, si bien hay que tener en cuenta su probable hallazgo en el interior de un pozo utilizado en algún momento como vertedero, que apunta una amplitud cronológica limitada por el tiempo de colmatación y la perduración de los objetos en uso.

Está compuesto por tres grupos principales: A) jarritas (Fig. 1 y 2), B) cuencos, atafores y jofainas (Fig. 3), y C) redomas (Fig. 4). Además se recogió una pequeña orza, un jarrito, una botella con decoración bícroma y otra de loza dorada (Figs. 5 y 6).

A nivel funcional, tanto por las características técnicas como decorativas de sus componentes, el conjunto debe ser valorado globalmente como «servicio de mesa». Por tanto, si no es formalmente homogéneo, sí que lo es en lo funcional y también en lo decorativo, pues como veremos más adelante, existe unidad temática y técnica dentro de cada grupo, y entre los grupos B y C.

La calidad técnica de estos productos cerámicos, y en algunos casos su indudable valor estético, contrastan abiertamente con la ausencia de «cerámicas domésticas» de uso común, cuyas formas más frecuentes son las ollas, cazuelas, cántaros y tinajas (BAZZANA-GUICHARD, 1980).

Grupo A

Con un total de dieciocho jarritas, se presentan cuatro tipos diferentes a los que llamaremos I, II, III, y IV respectivamente (Fig. 1).

El tipo I (Fig. 1,1) es el más numeroso puesto que está representado por doce ejemplares: tiene la panza globular, el cuello troncocónico más abierto en la parte superior, borde recto, dos asas geminadas que van desde la mitad del cuello hasta la mitad de la panza. La mayor de ellas mide 192 mm. de altura y la menor 150 mm., oscilando las demás entre estas cifras; el cuello viene a tener la mitad de la altura total, o sea que aproximadamente es como la panza.

Este tipo de jarrita está bien documentado: hay numerosos ejemplares en el Museo de la Alcazaba de Málaga, así como en el Museo Arqueológico Nacional. En la obra de Rosselló Bordoy (1978) hallamos mucha similitud con las del tipo Bee, aunque éstas que aquí nos ocupan carezcan de apéndices en las asas y filtro.

El tipo II (Fig. 1,2), representado por cuatro ejemplares, tiene la panza más ovoide que el grupo anterior, el cuello también troncocónico, tiene un exvase más acusado y es más corto que en las del tipo I, algo más de un tercio de la altura total, el borde recto y las asas similares a las del tipo anterior. La mayor de estas jarritas mide 160 mm. de altura y la menor 130 mm.

Del tipo III (Fig. 1,3) sólo hay un ejemplar. La forma de su panza es algo más globular que en el tipo I, cierra más su abertura para dar nacimiento a un cuello casi cilíndrico, muy poco más abierto en su parte superior. El borde está roto, así como las asas, que son una restauración en escayola, por lo que poco podemos decir de ellos. La altura total en la actualidad es de 200 mm., siendo la del cuello de 75 mm.

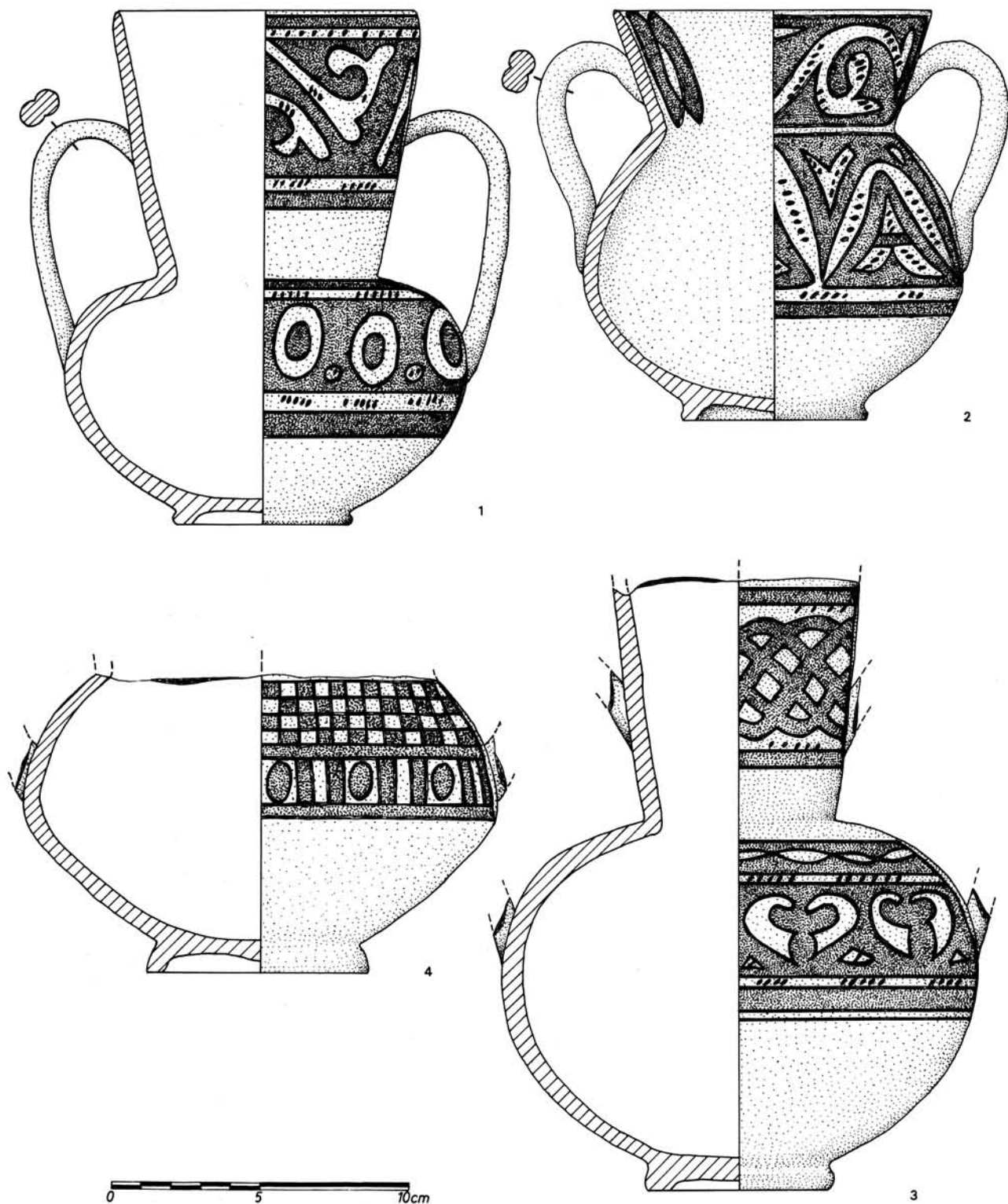


Figura 1

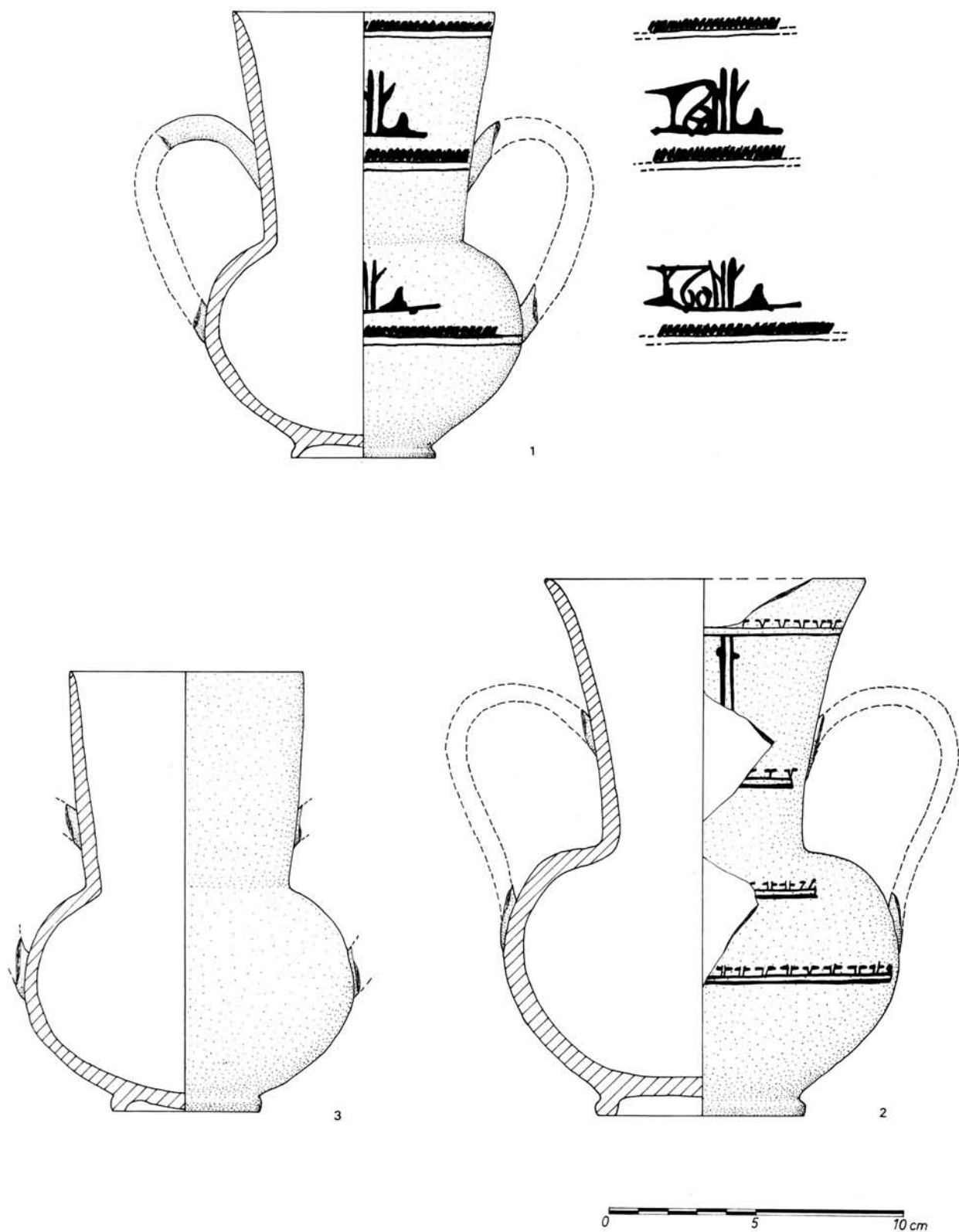


Figura 2

Tipo IV (Fig. 1,4). Lo que nos ha hecho encuadrar esta jarrita en un grupo distinto a los anteriores es la carena que presenta en la panza, ya que ni el cuello ni las asas son los originales. Quizás este tipo respondiese al Bff de la serie de jarritas de Rosselló (1978), o al que Zozaya (1980, fig. 14a) da como almorávide, y tuviese así un cuello de suave línea convexa.

Como características comunes a los componentes de los cuatro grupos presentados, cabe mencionar el pie anular con solero ligeramente convexo y las asas verticales (LEENHARDT, 1969) de doble sección oval unida. Todas las jarritas están fabricadas a torno rápido, con pastas calcáreas y homogéneas, que con una cocción oxidante dan una coloración beige. Incluyen unos finos granos calizos que han dejado pequeños agujeros en las paredes, sólo bien visibles en el tercio inferior de las panzas y en los soleros; el resto de la pieza, y preferentemente las zonas en las que se aplicará la decoración (alta panza y cuello), presenta una superficie simplemente alisada, lo que tiene como consecuencia que no sean aquí visibles los estallidos de la caliza.

Del total de dieciocho ejemplares, catorce presentan una decoración según la técnica de la cuerda seca parcial, realizada en todos los casos con vidriado verde de cobre, en ocasiones desvitrificado, que se perfila con líneas negruzcas de óxido de manganeso aplicadas a pincel. La organización de la decoración es siempre horizontal (BAZZANA, 1980a), distribuida en dos bandas, una que comprende casi todo el cuello y otra que se localiza en la parte superior de la panza (en ocasiones se extiende hasta la mitad superior de la baja panza).

El ritmo de la decoración se ve interrumpido en las zonas donde han sido aplicadas las asas, originando así dos frentes decorativos simétricos separados por bandas verticales sin decorar. Los motivos decorativos, bien representados en numerosos fondos museísticos del País Valenciano, son los generalmente utilizados cuando se aplica la técnica de la cuerda seca parcial sobre las jarritas: geométricos (Fig. 1,1 y 4), especialmente la trenza y el cordón (Fig. 1,3), y vegetales estilizados (Fig. 1, 1 a 3). De las jarritas restantes, dos no presentan decoración alguna (Fig. 2, 3), y las otras dos utilizan la pintura a base de óxido de manganeso aplicada directamente sobre el bizcocho: en una se repite la leyenda «Al-Mulk» sobre el cuello y la panza de ambos lados (Fig. 2,1); en la otra se aprecian sobre la panza cuatro bandas formadas por finos trazos (Fig. 2,2).

Grupo B

Este grupo lo integran las formas abiertas, de las que seis son cuencos, cuatro ataifores y tres jofainas. La sección horizontal de estas piezas no siempre es perfectamente circular, y los bordes suelen estar inclinados en relación con el plano de apoyo.

Los cuencos (Fig. 3,1) se caracterizan por tener las paredes de la panza primero convexo o rectilíneo-divergentes y luego rectilíneo-paralelas; y el borde triangular o con engrosamiento externo.

Dimensiones:

altura 78 - 114 mm.

diámetro máx. 230 - 335 mm.

Por su parte los ataifores (Fig. 3,2) presentan paredes simplemente convexo-divergentes, o bien convexo-divergentes y

luego rectilíneo-divergentes, unidas en curva continua; y el borde recto, triangular o con engrosamiento externo.

Dimensiones:

altura 77 - 93 mm.

diámetro máx. 250 - 310 mm.

Finalmente, las jofainas (Fig. 3, 3 a 5) las hemos agrupado, no por su funcionalidad o por su forma, dado que cada una de estas piezas tienen un perfil distinto, sino en base a sus dimensiones (BAZZANA, 1980b), inferiores a las de los ataifores.

Dimensiones:

altura 63 - 76 mm.

diámetro máx. 197 - 230 mm.

El análisis tipométrico del grupo B permite observar la semejanza entre la altura total y el diámetro de la base, salvo en un caso.

Los desgrasantes son calizos, de grano fino o medio, y las pastas tienen una coloración beige o rojiza.

La coloración de las cubiertas vidriadas va del verde al amarillo con diversas tonalidades y aparecen sobre la cara interna, lo que las confiere un carácter funcional, salvo en una jofaina (Fig. 3,5) en la que el vidriado se depositó en ambas caras.

Al menos una pieza tiene engobe blanco bajo cubierta plumbífera, en toda la superficie (Fig. 3,4).

Casi la mitad de estas piezas están decoradas. Utilizan la pintura a base de óxido de manganeso aplicado a pincel, bajo cubierta. Los motivos son generalmente tres trazos curvos en la cara interna de la panza dispuestos en triángulo (Fig. 3, 1 y 2), o bien un solo trazo curvo (Fig. 3,3).

Grupo C

El grupo de las redomas está formado por cuatro piezas (Fig. 4). Tienen la base plana o cilíndrica, panza piriforme, cuello de perfil cóncavo o cilíndrico, a veces con resalte anular, cuyo arranque está señalado por dos o tres suaves acanaladuras, pico vertedor de pellizco y asa vertical aplicada desde el borde a la panza. Corresponden al tipo II de Rosselló Bordoy (1978, p. 26).

Dimensiones:

altura 155 - 205 mm.

diámetro máx. 67 - 106 mm.

Las pastas son similares a las del grupo B, al igual que las cubiertas. Dos de ellas están decoradas con motivos curvos que se entrecruzan, pintados con óxido de manganeso o cobre, bajo o sobre cubierta (Fig. 4, 1 y 4).

A continuación pasamos a describir las características del resto de las piezas:

a) *Pequeña orza* (Fig. 5,1)

Pie anular. Paredes primero convexo-divergentes, luego rectilíneo-paralelas y finalmente convexo-convergentes, unidas en curva continua. Borde exvasado. Pasta de color claro, con desgrasante calizo muy fino. Barniz blanco de muy buena calidad, en ambas caras, quedando por cubrir una pequeña parte del solero.

Dimensiones:

altura 100 mm.

diámetro máx. 79 mm.

diámetro base 41 mm.

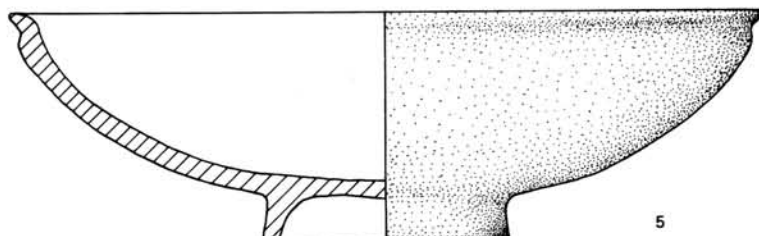
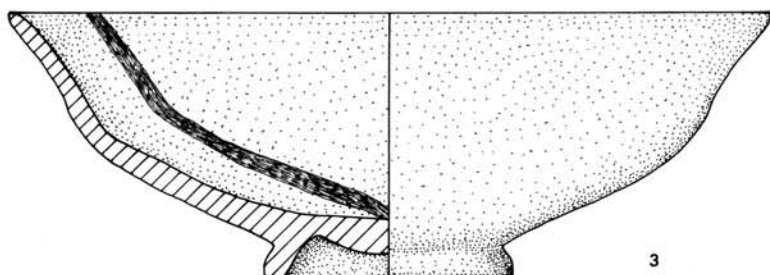
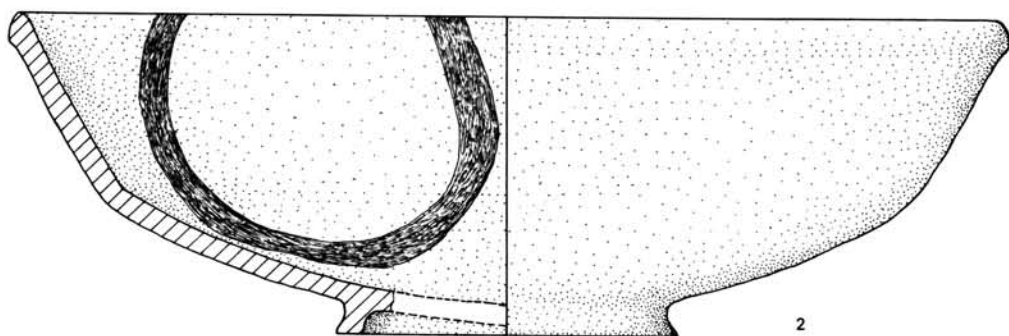
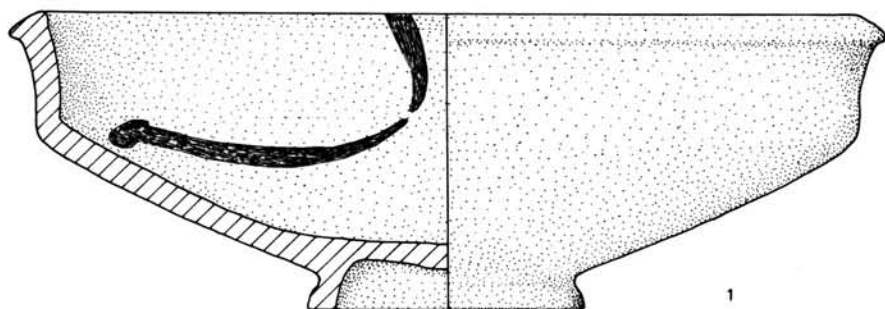
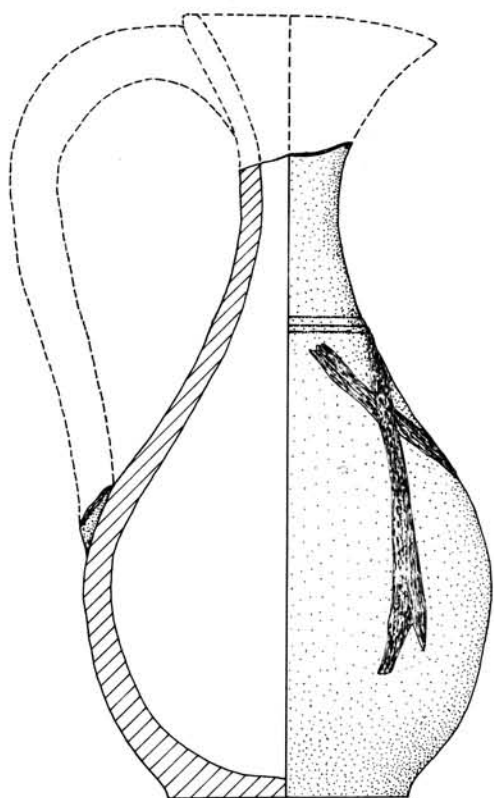
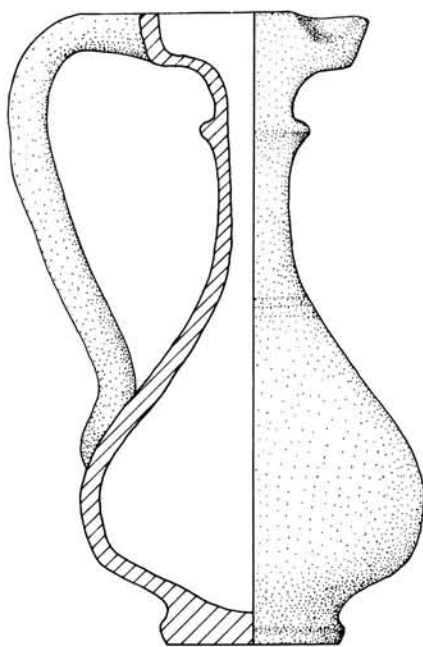


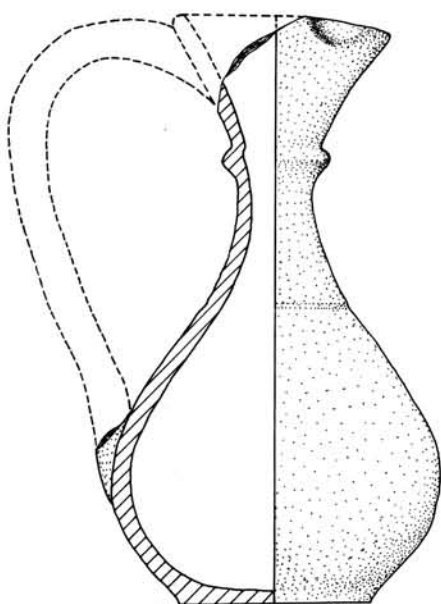
Figura 3



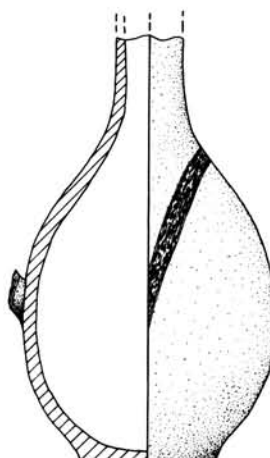
1



2



3



4



Figura 4

Es posible importación y tiene un paralelo en la que reproduce Zozaya (1980, p. 273, fig. 7g).

b) *Jarrito* (Fig. 3,2)

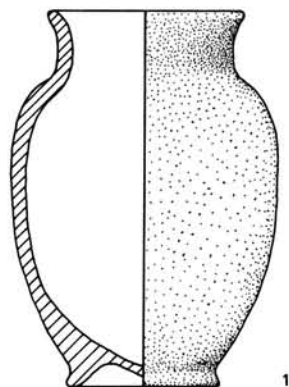
Base troncocónica. Paredes primero rectilíneo-divergentes, luego rectilíneo-paralelas y finalmente rectilíneo-convergentes, unidas en ángulo. Cuello cilíndrico y borde exvasado. Asa vertical de sección elíptica, aplicada desde el cuello a la panza. Pico de pellizco. Pasta de color rojizo y desgrasante calizo, de grano fino. Engobe blanco fino bajo vidriado amarillento muy deteriorado.

Dimensiones:

altura 122 mm.

diámetro máx. 94 mm.

diámetro base 55 mm.



c) *Botella bicroma* (Fig. 5,3)

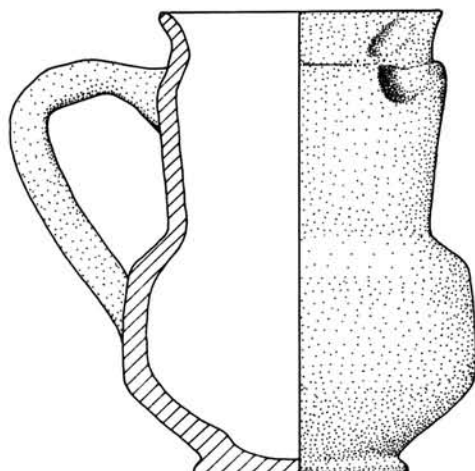
Base de fondo plano. Panza globular, cuello con resalte anular y borde de perfil semicircular, pasta rojiza. Cubierta vidriada amarilla, que deja sin cubrir parte de la base. La decoración consiste en tres motivos geométricos en forma de «U» invertida sobre la panza, realizados con la misma técnica empleada sobre las formas abiertas y las redomas (alcafol) (GONZALEZ MARTI, 1944).

Dimensiones:

altura 161 mm.

diámetro máx. 149 mm.

diámetro base 75 mm.



d) *Botella de loza dorada* (Fig. 6)

Base con pie anular. Panza globular. Hombro horizontal. Falta el asa, de la que apenas guarda el arranque, y todo el cuello. Pasta con desgrasante calizo, de grano muy fino, de color beige-rojizo. Decoración en dorado de color rojo cobrizo, organizada en tres bandas horizontales sobre la panza: en la parte central aparece un desfile de aves separadas por motivos vegetales; mientras que la superior está decorada con motivos circulares esgrafiados exclusivamente en el dorado, sin afectar al esmalte, y la inferior es lisa. El hombro tiene una línea ondulada completada con puntos.

Dimensiones:

altura 130 mm.

diámetro máx. 144 mm.

diámetro base 66 mm.

Roda Soriano (1955) la calificaba como importación siria. Nosotros nos inclinamos a proponer un posible origen egipcio ante la evidente similitud de los motivos vegetales de esta pieza, con los existentes en el famoso «Cuenco del Elefante» del Museo Islámico del Cairo (LANE, 1947, lám. 22A).

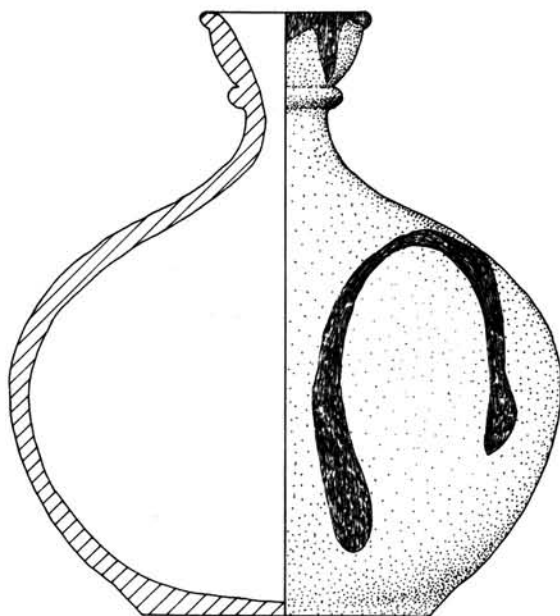


Figura 5

CRONOLOGIA

La cronología de las producciones cerámicas musulmanas es uno de los puntos débiles de la investigación, tanto en el País Valenciano como en el resto de la Península. Con toda ya existen algunos datos, como los aportados por los estudios de Rosselló Bordoy (1980), Zozaya (1980) y Bazzana (1980a y b) que permiten la atribución cronológica del conjunto que ahora estudiamos.



Figura 6

Los cuatro tipos de jarritas, aunque formalmente distintos, los consideramos contemporáneos. Así, tanto los paralelos citados de la obra de Rosselló, como los que encontramos en los trabajos de Zozaya, apuntan al siglo XII. Al igual que el tipo de letra de la leyenda «Al-Mulk» (Fig. 2,1). En cuanto al momento final de la serie jarrita, conviene señalar que perdura durante el siglo XIV, pues existe un ejemplar al menos, decorado con palmetas azules sobre cubierta estannífera, procedente del testar de Paterna (MARTINEZ ORTIZ; SCALS ARACIL, 1962, lám. 86, n.º 1.060).

El grupo B hay que considerarlo también como de época almorávide (1087-1180), pues una de nuestras jofainas (Fig. 3,3) tiene un paralelo formal en la pieza de Almallutx (Baleares) (ZOZAYA, FERNANDEZ MIRANDA y MOURE, 1972, fig. 7), que Zozaya (1980, p. 283) incluye en dicha época. Igualmente refuerza esta datación el hecho de que Rosselló considera de época africana los platos con decoración verde monocroma (ROSSELLO, 1980, p. 305), que están representados aquí por la pieza n.º 5 de la fig. 3.

Las redomas tipo II de Rosselló que forman el grupo C, tienen poco valor cronológico hasta el momento, puesto que aparecen tanto en la época califal como en la almorávide (ROSSELLO, 1980, p. 304), y todavía no contamos con un estudio suficiente de su evolución tipológica. En relación con ello, la redoma n.º 2 de la fig. 4 aporta un nuevo dato, pues parece estar inspirada por la forma de un candil de pie

alto, con lo que necesariamente tendría que ser posterior a la primera mitad del siglo XII (BAZZANA, 1980b, p. 84).

Finalmente la botella de loza dorada tenemos que fecharla en función del contexto cronológico de este hallazgo, si bien es posible que exista un desfase con el momento de su producción.

CONCLUSIONES

En el aspecto cultural las cerámicas del Tossalet de Sant Esteve trascienden lo meramente tipológico para informarnos de una sociedad urbana evolucionada. Así, Valencia en la época de taifas y de los imperios africanos experimentó una expansión económica con la valorización de la huerta y la introducción de nuevos cultivos (SANCHIS GUARNER, 1972), lo que crearía una demanda de productos de lujo, que hay que relacionar con la problemática del origen de estas jarritas de cuerda seca parcial; para nosotros se trataría de una producción de la ciudad o de los alrededores de la misma. Lo que parece confirmarse en la falta de paralelos para los tipos II y III. De todos modos la hipótesis de trabajo que apuntamos sólo podría ser confirmada definitivamente por el hallazgo de un testar o por una labor a gran escala de análisis de pastas.

BIBLIOGRAFIA

- BAZZANA, A.; GUICHARD, P., 1980: «Céramiques communes médiévales de la région valencienne». En *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale IXe-XVe siècles*. Colloque International du C.N.R.S. Sophia-Antipolis, septembre 1978.
- BAZZANA, A., 1980a: «Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne Orientale II. Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Tome XVI, pp. 57-95.
- BAZZANA, A., 1980b: «El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia)». Estudio de su cerámica». Original mecanografiado de la Biblioteca del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia.
- GONZALEZ MARTI, M., 1944: *Cerámica del Levante Español*, Tomo I, Loza, Barcelona, Ed. Labor.
- LANE, A., 1947: *Early Islamic Pottery*, London, Faber and Faber.
- LEENHARDT, M., 1969: *Code pour le classement et l'étude des poteries médiévales*, Caen. Centre de Recherches Archéologiques Médiévales.
- MARTINEZ ORTIZ, J.; SCALS ARACIL, J. de, 1962: *Cerámica del Museo Municipal de Valencia, catálogo-inventario ciclo Paterna-Manises*, Valencia. Publicaciones del Archivo Municipal.
- RODA SORIANO, S., 1955: *Aportación al estudio de la Arqueología Valenciana*, Valencia. Publicaciones del Archivo Municipal.
- ROSSELLO BORDOY, G., 1978: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca, Diputación Provincial de Baleares.
- ROSSELLO BORDOY, G., 1980: «La cerámica árabe à Majorque (Problèmes chronologiques)». En *La Céramique médiévale en Méditerranée Occidentale, Xe-XVe, siècle*, Op. cit.
- SANCHIS GUARNER, M., 1972: *La Ciutat de València*, València, Cercle de Belles Arts.
- ZOZAYA, J.; FERNANDEZ MIRANDA, M.; MOURE, L. A., 1972: «El yacimiento medieval de Almallutx (Escorca, Baleares)», *Noticiario Arqueológico Hispánico I (arq.)*, pp. 199-220.
- ZOZAYA, J., 1980: «Aperçu général sur la ceramique espagnole». En *La Céramique médiévale en Méditerranée Occidentale Xe-XVe siècle*, Op. cit., pp. 265-296.